LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 260 — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 7 DE 1912

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

EL CONGRESO DE FUSIÓN OBRERA

APROBACIÓN DE UNAS BASES QUE LA CIMENTAN

RECONCILIACION PROLETARIA — PRÓXIMA UNIFICACIÓN

La unificación del proletariado militante ha surgido como una espléndida y halagadora promesa del último congreso obrero, con el voto casi unánime de los delegados concurrentes.

Esta asamblea hizo una labor sana e inteligente para coronar con toda dignidad el anhelo general a la unidad. Seguramente que no ha podido satisfacer los deseos vehementes de muchos que querían ver la obra terminada con la constitución inmediata del nuevo organismo; pero los que estudien el estado en que la representación proletaria halló las cosas, comprenderán lo inmenso de la obra realizada, lo importante del paso dado, al aprobar unas bases superiores a las esperadas por todos, dando ante la clase obrera, la prueba de la posibilidad, hasta dudosa para unos e imposible para otros, de un acuerdo casi unánime sobre los fundamentos orgánicos de una nueva institución de la masa productora consciente.

En el fondo, ningún congreso puede hacer más que echar los fundamentos constitutivos de una conjunción, que luego deben sancionar los sindicatos.

La obra es tanto más buena cuanto que las distintas fracciones han sido respetadas en sus convicciones y en su dignidad.

Las bases aprobadas sintetizan las aspiraciones de las tendencias proletarias más revolucionarias y radicales. El espíritu de las bases de las dos instituciones está condensado y convenientemente ordenado en ellas.

Como se dijo en el congreso, allí ninguno salió derrotado ni vencido. Más diríamos nosotros: las dos fracciones salieron vencedoras a la faz de una nueva etapa de la acción obrera con los elementos constitutivos más poderosos y armónicos. Sí, la obra del congreso representa un triunfo de la clase obrera toda, que ha visto sus delegaciones, llenas de fraternidad y fe en sí mismas, pasar por sobre las dificultades aglomeradas por muchos años de errores, y con alta comprensión de su tarea y de su responsabilidad moral, con tacto y cordura, con serenidad absoluta en los momentos más difíciles del avance de sus labores (¡Colón próximo á las costas occidentales!) supo llegar al acuerdo total.

Aparte el resultado, benéfico en todo sentido de un acuerdo obrero, este hecho nos revela la capacidad naciente en la clase proletaria. Congresos han habido, celebrados por fracciones en las cuales existe comunidad de ideas y métodos (congresos compuestos por abogados, médicos, profesores universitarios, etc.), que no han sabido llegar á un resultado tan concorde, cual llegaron los sencillos trabajadores en esta asamblea laboriosa. Y en cuanto a cultura, también ha sido superior a los congresos traídos al parangón, si bien no negamos que pudo ser mejor.

Pero lo admirable fué el respeto que la mayoría tuvo por la parte á la cual no satisfacían las bases presentadas por la comisión. La mayoría, que era inmensa, oyó todos los argumentos y todos los oradores contrarios, y con argumentos convincentes, con lógica, hizo que el acuerdo fuera casi unánime, fundado sobre la razón, sin imposición ni sometimientos humillantes para nadie.

Las distintas fracciones obreras hoy pueden constituirse fraternalmente en un sólo organismo central, entrando en él con altivez. Doloroso hubiese sido vejar a una parte de los elementos componentes del futuro organismo, puesto que el movimiento proletario tiende a crear y desarrollar el carácter y la integridad de los trabajadores a fin de capacitarlos, y un acuerdo vejatorio hubiese contradicho esta misión y traicionado el espíritu de la obra organizadora.

El acuerdo del congreso, adoptando el temperamento de una comisión provisoria que someta los trabajos á los organismos proletarios todos para la aprobación de la obra, es el acto último de inteligencia y bondad que animó a esta asamblea fraternal de los obreros del país. El resultado ulterior será el mismo que si se hiciese nombrando el consejo de la nueva institución, puesto que aún en este caso, siempre eran los sindicatos separadamente, la célula del organismo central, los que debían resolver respecto á la obra de sus delegados.

El espíritu reinante en la casi totalidad de la asamblea, fué de concordia y unión; el propósito absorbente dejó lugar, ante la razón y la bondad de la obra presentada por la benevolencia general, al propósito de fusión. El voto unánime, casi, dado a las bases presentadas por la comisión es la prueba evidente de esta afirmación.

Por lo demás, los acuerdos sucesivos han sido casi unánimes, revelación innegable de que en dos días de estar juntos los delegados han borrado el distanciamiento y encono formado por largos años de funestos errores.

Confirmación de todo esto, es el hecho de haber el congreso compuesto las diversas comisiones, por elementos de las dos fracciones, por deseos expresos de la mayoría fusionista.

En fin, todos trabajaron por la unidad, todos contribuyeron en la tarea de reconciliación obrera y para todos es el voto sincero de perennidad de la obra y el aplauso íntimo que suena, no en los oídos, sino en el fondo de una conciencia que tiene la seguridad del bien por la causa, que es el bien por los desheredados, de la multitud sufriente, necesitada de la obra de la organización obrera, medio indispensable del despertar de tantas legiones adormecidas y avasalladas bajo el yugo opresor.

La tarea a emprender es inmensa. Yacen en la explotación más inícua y en la ignorancia más desesperante, centenares de miles de trabajadores de la campaña, que continuamente reclaman un apoyo, imposible actualmente, de los trabajadores de la capital. Cuando una chispa ilumina un poco a los trabajadores de la tierra, su obra es anulada por aves negras sin conciencia, mientras la organización de Buenos Aires, es llamada a intervenir y no puede hacerlo por falta de elementos. Las mismas ciudades del interior están necesitadas de una obra eficaz e intensa de despertar, que las levante de su postración enervante.

Sin esto se comprende que nada en efectivo se hará contra las tiránicas leyes del centenario.

En una palabra: hay que reorganizar al proletariado, para que una vez fuerte haga sentir su influjo en el concierto social imponiendo la justicia obrera, el derecho del productor a su libertad y a su bienestar.

Primeros trabajos del congreso

El sábado 30 después de las 9 p. m., el salón Progreso de Almagro presentaba un aspecto animado.

El recinto del congreso estaba totalmente ocupado por más de sesenta delegaciones, que como algunas de ellas eran de dos delegados, los componentes del congreso se aproximaban a cien. La barra ocupaba la mitad del salón y todas las galerías.

A las 10 y 30, la comisión de poderes compuesta por los compañeros Bianchetti (Humberto), López (Román E.), Tusset, di Filippo y Huertas, dan lectura de la lista de delegados haciendo algunas observaciones sobre los delegados de oficios varios de Santa Fe y Tabaqueros de la Capital, los cuales, después de la discusión consiguiente y los incidentes que le acompañan, se dan por aprobados, así como todos los delegados presentes.

Nómbrase para ocupar el puesto de presidente de la sesión al compañero Barrera. Son designados para actuar como secretarios los compañeros Bianchetti (Humberto) Pellegrini, Marotta, Loperena, Rosanova y Pereyra, los cuales se turnarían en el desempeño de estos cargos.

Con la discusión respecto á las credenciales y demás trabajos preparatorios, se había llegado a las 12 de la noche y mientras algunos pensaban proponer levantar la sesión, y otros pensaban presentar alguna propuesta conducente a ordenar la labor del congreso.

LOTITO, pidió la palabra y dijo: Que para completar su labor preparatoria, el congreso debía resolver en qué forma iba á abordar su tarea. A su entender, la mejor forma era la de dejar constituída una comisión compuesta por delegados de las distintas tendencias, a fin de presentar las bases más amplias y aceptables, facilitando los trabajos a realizar.

Se manifiestan varias oposiciones á este nombramiento, pues sostienen algunos delegados que son ellos los que deben discutir los asuntos tal cual fueron presentados, sin necesidad de mediar los trabajos de ordenamiento de ninguna comisión. La discusión se generaliza y dura una hora aproximadamente terciando en el debate en pro los delegados de los ferroviarios (capital), albañiles (Necochea), ferroviarios (Rosario), y otros y en contra, caldereros (capital), panaderos (Bahía Blanca), y otros delegados.

Se vota nominalmente por sociedades, y se aprueba el nombramiento de la comisión por 34 votos contra 24. La comisión queda compuesta por los delegados García, Hucha, Lotito, Marotta, Barrera, Rigotti y Vázquez.

Antes de levantar, su primera sesión, el congreso votó un saludo solidario hacia los camaradas Ettor, Giovannitti y Caruso, y un augurio de triunfo y libertad para los valientes encausados Aldamas y Emersson, pasando luego á cuarto intermedio hasta la 1 p. m., del 1.º de Diciembre.

Bases de unificación

Abierta la segunda sesión, presidida por López, el congreso protesta por la prisión de Hucha, arrestado al retirarse de la sesión anterior, por cuya causa no pudo asistir a la sesión de la comisión dictaminadora de las bases. Después de incorporarse varios delegados nuevos y discutirse algunos asuntos incidentales, el presidente anuncia que la comisión designada en la sesión anterior va a presentar sus conclusiones.

LOTITO, miembro informante de la misma, ocupa la tribuna, declarando la buena voluntad de la comisión, que en una sesión laboriosa, discutiendo con serenidad y altura de miras la situación del proletariado y su propósito unificador, llegó á formular unas bases amplias y concordes, de acuerdo los cinco delegados presentes, menos Hucha, aprisionado la noche anterior y Vázquez que no concurrió á la sesión, y con algunas reservas de Barrera, el cual reconoció la bondad de las bases presentadas.

BARRERA, pide al miembro informante que le permita una aclaración, lo que le es acordado, y dice que quiere definir su conducta en el seno de la comisión. Que declaró al comenzar esta sus trabajos, que no iba estar de acuerdo con nada de lo que se pudiese hacer en ella, en el seno de la misma, pero que dentro del congreso, si la obra fuese buena, aprobaría las bases y las votaría y las rechazaría si las consideraba mal. Que, por lo demás, no tenía ningún inconveniente en declarar que aplaudía la obra de los compañeros que formularon las nuevas bases. Añadió que él no veía mejor forma de hacer la fusión, dado los acuerdos de los gremios de la Federación sosteniendo esta institución, que el congreso votase la adhesión á la misma, pues de lo contrario, cuanto hiciese el congreso podría resultar nulo porque los gremios federados no aceptarían el nuevo organismo ni las nuevas bases.

Terminada su observación continúa informando el camarada Lotito, desarrollando su informe verbal. Expresó que la comisión no había tenido en cuenta más que las necesidades imperiosas del proletariado argentino, sobreponiéndose á toda influencia tendenciosa o pasión personal, procurando cimentar la unidad orgánica de la clase obrera sobre una forma constitutivamente superior, tomando el espíritu del pacto federal, el de las bases de la Confederación y las declaraciones esenciales de las bases de la Confederación General del Trabajo de Francia, por ser el modelo de las organizaciones revolucionarias del mundo, la cual ha sabido crear no sólo la fuerza material del combate diario contra la burguesía y el estado, sino también los fundamentos morales y artísticos necesarios para una futura humanidad libre de toda opresión y explotación. Sobre estos principios, dijo, es preciso que reorganicemos en el país a las fuerzas del proletariado, hoy disuelto e inactivo, en la capital y la campaña, obra superior a las fuerzas de cada fracción separadamente, pero posible y hasta fácil para un sólido y gran conjunto constituido por tantos elementos dispersos.

Hizo constar la unidad de aspiraciones revolucionarias y emancipadoras de la casi totalidad del proletariado militante del país, colocada sobre el terreno de la acción directa.

Expresó la confianza de la reconciliación obrera, si los camaradas de más significación de las varias fracciones se empeñan en realizar esta obra, que depende de la voluntad exclusiva de los obreros organizados; obra hoy fácil, puesto que todos se declaran fusionistas de buena fe.

Declaró que la comisión, admitiendo la posibilidad probable a pesar de todo, de no llegarse a un acuerdo, había acordado hacer cuanto estuviese a su alcance para que en último extremo se saliese fraternizando de este congreso, evitando un nuevo bochorno para la clase productora, cosa dudosa, dada la superior bondad de las bases formuladas.

Acto seguido da lectura al trabajo, inteligentemente ordenado, que es una síntesis concreta de los principios emancipadores del proletariado revolucionario. (El lector apreciará el trabajo leyéndolo al pie de esta crónica).

Después de su lectura invita a los congresales a secundar con sus buenas intenciones los esfuerzos nobles de la comisión, para unir a la clase obrera, a fin de que resurja a un estadio superior de su lucha y de su avance en la marcha hacia sus destinos de libertad y bienestar.

BIONDI declara su oposición a las bases presentadas, sosteniendo que no son amplias y llega a afirmar que eso no es nada. El no admite más forma de fusión que incorporándose los gremios a la Federación.

PEREYRA, delegado de los cortadores de calzado, manifiesta su acuerdo con las bases de la comisión, conceptuándolas aceptables para todo obrero consciente. Dice que si bien su organización votó como bases de fusión el pacto federal, dado el buen trabajo de la comisión, cree que es el medio de uniformar todas las opiniones. Incita a los delegados a ver de dar por terminada la serie de las disidencias en el seno de la clase obrera organizada.

RIGOTTI, de los ferroviarios del Rosario, dice que su organización desea la unidad proletaria sobre las bases sólidas de una vasta institución inspirada en la lucha de clases y guiada por los métodos de la acción directa. El medio para llegar a este resultado era el de fundir en un molde único las bases de la Federación, de la Confederación y del comité pro fusión, como lo había hecho la comisión. Sostuvo que eran los hechos los que enseñaban al proletariado, citando la lucha última de los maquinistas ferroviarios, los cuales nunca habían aceptado ni reconocido la unión con los demás oficios de esa rama del transporte; pero que después de la lucha desastrosa la comprendieron y aceptaron, y hoy están por fusionarse con los obreros todos del ferrocarril. Las ideas, dijo, iluminan los hechos, pero son éstos la fuente fecunda del saber y la inteligencia.

MAROTTA dijo que era preciso adoptar una forma de fusión que no hiriese a nadie, a fin de que no saliesen del congreso vencidos ni vencedores.

Sostuvo con calor la necesidad de constituir un solo organismo obrero, con el doble propósito de evitar el desgarramiento en el campo obrero y de levantar una institución con la fuerza y el prestigio necesarios para oponerse a los avances del capital y el estado. Abogó por las bases de la comisión y combatió la propuesta de adhesión a uno de los organismos existentes. Dijo que con el mismo derecho que se proponía la incorporación a uno de ellos, podía la otra fracción proponerla al suyo, con lo que no se llegaría a la anhelada fusión; y ya que los delegados de los organismos de la Confederación no proponían la adhesión á este organismo ni pretendían la aprobación

de sus bases íntegras, aceptando una sólida refundición de las tres presentadas al congreso, lo lógico era que cada fracción adoptase este temperamento conciliador, con lo cual se llegaría a la meta prefijada por los trabajadores que concurrieron con tanta buena fe a este importante acto proletario. La elevación de miras de una parte obliga la nobleza de la otra. Terminó haciendo calurosos votos para que el buen criterio primase y de una vez para siempre los trabajadores que luchan por la misma causa se reconociesen hermanos.

GONZALEZ, manifestó que no había medio alguno viable para la unificación, no siendo con la incorporación a la Federación, pero luego, adoptando un temperamento conciliador, como era de esperarse, apoyó las bases de la comisión, declarando que estaban equivocados aquellos que sostenían que los gremios federados eran antifusionistas. Con este motivo explica la causa que determinó al sindicato de carpinteros a no adherirse al congreso, diciendo que fué porque unos sostenían que debían ir a sostener el comunismo anárquico en el congreso y otros eran contrarios, y a fin de evitar mayores luchas, por no haber podido llegar a un acuerdo, adoptaron la resolución de no acudir. Pero que esto no significaba en manera alguna que los carpinteros fuesen antifusionistas, no; que si en el congreso se llegaba a un acuerdo, ese gremio tal vez sería uno de los primeros en ir a formar parte del nuevo organismo.

ROSANOVA, delegado por los ferroviarios de la capital, dice que la fusión debía hacerse por exigirlo así los intereses proletarios. Pero, no es posible decirse fusionista cuando se viene a proponer el pacto y el nombre de una de las instituciones existentes. Esto en caso de adoptarse sería una adhesión y no una fusión. En química, donde más se emplea el término «fusión», implica siempre la unión de diversos elementos para constituir un elemento o un cuerpo nuevo y no una incorporación que no altere la constitución de los cuerpos fusionados.

Se refiere luego a los que dicen que los sindicalistas habíanse atemorizado por el comunismo anárquico y hace notar que él como muchos otros estuvieron dentro de la federación por medio de sus gremios en otro tiempo. Se refiere a las sociedades, después a los delegados de las sociedades autónomas, haciendo presente que si esos delegados vienen a sostener el pacto o el nombre de una institución de las dos que existen, esos no pueden representar la opinión de esos gremios, por cuanto si esos gremios pensaran así, habríanse adherido a esas instituciones. El mandato imperativo es mal interpretado. Si debiera interpretarse literalmente, los congresos no tendrían razón de ser; bastaría una simple comisión que hiciera el cómputo de las diferentes proposiciones; pero nosotros vemos que no se procede así; vemos que tanto aquí como en los demás países se celebran congresos. La amplitud de las bases está suficientemente demostrada y además, estamos dispuestos a aceptar enmiendas y correcciones. Terminó diciendo: Queremos una organización libre, igualitaria, sin privilegio para nada y para nadie, y sobre un pie de igualdad para ambas partes hay que tratar el asunto.

GARCIA, dice que la Federación Obrera Marítima, al enviar sus delegados a este congreso, votó una orden del día en que recomendaba a sus representantes que sostuvieran el pacto de solidaridad y el nombre de la F. O. R. Argentina, por cuanto era la primera institución que en la República Argentina había sabido encauzar al proletariado por el verdadero camino que lo conduciría á su completa emancipación, pero previéndo que esto hubiera podido ser un obstáculo para que la unificación se hiciera, la F. O. M. ha dado amplios poderes para que sus delegados, de acuerdo con su sano criterio y con elevación de miras, armonizando las diferentes tendencias que predominan en el movimiento obrero, trataran de ponerse de acuerdo con los representantes de las organizaciones aquí representadas, para que, inspirados en las verdaderas conveniencias de la clase trabajadora y los revolucionarios en general, la unificación de las fuerzas obreras fuera un hecho. Y agregó: he podido constatar que varias organizaciones aquí representadas han dado a sus delegados un mandato algo restringido que les impide discutir las bases presentadas por la comisión, que conceptúo lo suficiente amplias y superiores al pacto que algunos delegados defienden; en consecuencia, propongo que por sobre todos los tradicionalismos y prejuicios sepamos estar a la altura de las circunstancias y empecemos a discutir las bases presentadas, si es que en verdad deseamos la fusión y no queremos dar el bochornoso espectáculo de que por cuestiones nimias, no cumplamos con la misión que se nos ha encomendado, de crear una fuerza capaz de oponerse a la explotación capitalista y a la tiranía del estado, que son los únicos que pueden desear que la fusión no se haga.

El delegado de los constructores de carruajes de La Plata, se expresa en este mismo sentido, añadiendo que votará por las bases de la comisión, en vista de que llena las aspiraciones obreras más avanzadas.

COIRO, de los yeseros, capital, manifiesta que después de oír el proyecto de bases de la comisión, tiene la convicción de que votándolo cumple con su deber, por ser superior a las bases de las organizaciones actualmente existentes, pues no considera lógico repudiar una obra cuando su bondad es evidente. Se extiende en varias consideraciones respecto al estado de desorganización y a la necesidad de emprender una seria tarea de resurgimiento obrero, obra posible con el concurso de todos. Defiende calurosamente la fusión y hace votos para que los delegados sepan entender las necesidades del proletariado. Dice que él no entiende traicionar con ésto a la Federación, a la cual pertenece y de la cual fué miembro del consejo durante los tiempos más difíciles, sino que cree ser justo y lógico responder a la altura en que la comisión ha colocado las cosas.

PELETEIRO, delegado de los obreros de canteras de Deán Funes, defiende también las bases de la comisión.

GODOY declara que tiene mandato de su organización para votar el pacto de la Federación, por lo cual no podrá votar las bases de la comisión, aunque las considera mejores, pero cree que en caso de hacerse la fusión, los albañiles no se negarían a formar en el nuevo organismo.

MONTESANO sostiene que la forma más viable de la unidad obrera es la de adoptar las bases de la comisión, por su bondad y amplitud, puesto que querer votar la adhesión a uno de los organismos existentes es buscar el camino opuesto de la fusión. El mandato imperativo que invocan algunos delegados federados anula la personalidad del representante. El también, dice, trae un mandato, pero es amplio: el de realizar la fusión, pero sin establecer condición inalterable. Cree que hacen mal los compañeros de aceptar mandatos estrictos, puesto que cuando se les convence de la bondad de otra resolución distinta, no pueden votarla, contrariándose á sí mismos. Hace notar que la división existente debe desaparecer para bien de la clase obrera, pues la existencia de dos organismos diferentes trae como consecuencia que muchos gremios se aíslen y vegeten solos en vez de actuar en el concierto general de la masa productora consciente.

LOPEZ (Pedro), dice que los que quieren la fusión no tienen más que adherirse a la Federación, que no echa a nadie de su seno. Es una institución que ha luchado mucho y no conviene disolverla, porque con sólo lanzar un manifiesto el pueblo se levanta para defender sus derechos y aplastar a la explotación. De otro modo declara imposible la fusión.

Sostiene que los que no aceptan esta forma es porque no quieren la unidad obrera.

En igual sentido se expresan Calvete, Leandro y otros que no recordamos.

LOPERENA dice que hay que hacer la fusión teniendo en cuenta los obstáculos para evitarlos. Los obstáculos son las organizaciones existentes; luego, es preciso pasarlas por alto y constituir un organismo nuevo. Y agrega: hay que tratar la fusión y no la adhesión a ninguna de las dos instituciones existentes. Si los gremios componentes de ambas fracciones se presentaran así, equivaldría a no querer fusionarse; si se presenta una sola fracción, ésta debe colocarse a una altura razonable y comprender que igual derecho tiene la otra. Los ebanistas vienen con el mandato de votar las bases presentadas por el comité de fusión, pero para facilitar la obra y teniendo en cuenta la superioridad de las bases de la comisión, votarán por éstas, para llegar al fin deseado. Contestando a algunas objeciones dijo que no había que temer si quedaban fuera algunas sociedades; precisamente la primera tarea del nuevo organismo era la de obtener su apoyo con una asidua propaganda, tratando de atraer a su seno a todo el elemento obrero organizado. Además, la obra de la nueva institución está no sólo en la adhesión de lo ya constituído, sino en la reorganización, tanto en la capital como en el interior. Asimismo hay que procurar que la inmensa falange de obreros conscientes, alejados de la lucha por causa de la división, vuelvan a sus puestos, con todo lo cual la inmensa mayoría estaría en la organización fusionada. Los organismos que no quisieran entrar al principio, vendrán más tarde. Repitió que de este congreso no debían surgir vencedores ni vencidos, sino todos vencedores, y los derrotados, debían serlo los enemigos del proletariado, puesto que la unión de este es el principio de la decadencia burguesa. Dijo que declarar la lucha es fácil, pero ésta no da resultado si antes no se prepara el ejército de los combatientes por el triunfo de la libertad. Para combatir no nos fijamos en las bases ni estatutos sino en la fuerza de que se dispone. Pues esto es lo que hay que buscar, la fuerza que nos dará el triunfo.

CUOMO, dice que no hacer la unificación es hacer el juego á la burguesía, y que daríamos un triste espéctaculo ante el mundo si no supiésemos conciliarnos. Las bases de la comisión a su entender son sumamente aceptables, y si no lo fueran podría agregarse todo cuanto fuese necesario.

Un delegado sostiene que las bases de la comisión, son puramente cuestión de estómago, y que él si es por esto no lucharía. Otros varios sostienen el pacto y el nombre de la Federación, es decir, una adhesión, porque la Federación no puede borrar su historia ni su nombre glorioso. Contestando a ello el miembro informante de la comisión, camarada Lotito, toma la defensa de las bases presentadas. Cita varios considerandos y artículos del proyecto, en los cuales se demuestra que tienen una faz moral. El fondo económico de la cuestión social, no excluye sino que resuelve sus fases espirituales. Demuestra que un hombre fué á la horca en Chicago, por defender el pan y la vida del proletariado., Parsons, quien declaraba que la cuestión social es una cuestión de pan y de vida, con las naturales manifestaciones de orden moral. Sostiene también que la historia obrera no puede ser borrada por nadie. La Federación como la Confederación, no borrarán su historia con la fusión, porque ella está escrita en las conciencias, en los hechos y en los documentos. Nadie puede negar lo que ha sido. Con la unificación se pone al proletariado en un nuevo pié de combate para seguir el derrotero de su emancipación.

El delegado de los ferroviarios de Ing. White sostiene la necesidad del acuerdo entre los obreros, para la mayor eficacia de las luchas.

MIGNOLI, se pronuncia por las bases de la comisión como la forma más viable de llevar a buen término las labores del congreso.

MAZZOLA, delegado de los zapateros, sostiene las bases de la comisión como fundamentos, no sólo aceptables sino sólidos. para cimanmentar la unidad obrera. Dice que es preciso ver las cosas sin apasionamientos. Que él venía con mandato de su organización de votar el pacto de la Federación, pero con la facultad de aceptar otro, siempre que fuese superior ó reuniese condiciones mejores para conciliar á la clase obrera avanzando en el camino de la amplitud. Declara que votará por las bases por tener la convicción que reune éstas las condiciones especificadas por su asamblea. El otro delegado del mismo gremio, compañero Sosa, es del mismo criterio, pues con un mandato estricto que le hubiese impuesto cerrar los ojos a la razón, manifiesta que no hubiese aceptado la delegación.

El delegado de los caldereros, manifiesta que tiene la facultad para aprobar lo que en conciencia crea superior; dice que pensaba votar el pacto de la Federación, pero ante la razón reconoce la bondad y amplitud de las bases presentadas por la comisión y que votará por ellas. Además, agrega, la transigencia de los compañeros confederados es evidente, y la parte federada tiene que secundarlos.

Esta discusión duró dos sesiones enteras, la segunda y tercera, y parte de la cuarta. Terciaron en el debate casi todos los delegados, y sentimos nosotros tener que omitir a muchos de esta crónica, pero el espacio nos obliga a ello.

Por esta versión se verá que la casi unanimidad estaba por las bases de la comisión; sin embargo, el debate fué tan prolongado porque se quiso antes de sancionar la obra por el voto, conquistar la conciencia con la razón, lo que afortunadamente se logró.

Debemos hacer constar, que los que se oponían a la aprobación de las bases presentadas por la comisión fueron más de los anotados, pero como en el curso del debate y en la votación se pronunciaron por ellas, consideramos que hubiese sido una injusticia hacerlos aparecer con aquella opinión, por lo que no hicimos constar sus palabras primeras.

La razón ha sido la guía de los delegados de las dos fracciones, y lo declaramos con inmensa satisfacción, para que en lo sucesivo este congreso sirva de norma.

Aprobación de las bases

El resultado de la votación fué un digno coronamiento del debate y del trabajo debatido.

Votaron aprobando las bases proyectadas 42 delegaciones (se votó por sociedades y nominalmente), 1 en contra, 4 abstenidos y 21 sociedades no estaban representadas en el momento de la votación, que fué en la sesión del 2 por la mañana, y el cansancio de las sesiones anteriores hizo que muchos faltaran para descansar. Sin embargo tres delegados hicieron constar en la quinta sesión que votaban por las bases presentadas, lo que da 45 votos sobre 71 delegaciones. Si la votación hubiese sido en pleno, seguramente que 60 sociedades hubiesen estado por el proyecto de la comisión.

Votaron las bases de la comisión las siguientes sociedades:

Capital—Pintores, ladrilleros, escultores en madera, ebanistas, instrumentistas, herreros, escultores y moldeadores, bronceros, fideeros, mosaistas, caldereros, chauffeurs, panaderos, Federación ferrocarrilera, maquinistas de calzado, zapateros, aserradores y Federación marítima.

Interior— Ferrocarrileros (Rosario), panaderos (Balcarce), sastres (Rosario) panaderos (Baradero), obreros de canteras (Tandil), panaderos (Zárate), obreros de canteras (Dean Funes), constructores de carruajes (La Plata) obreros de canteras (Cerro Sotuyo), federación ferrocarilera (Bahia Blanca), mosaistas (La Plata), obreros de canteras (Calera y Casa-Bamba), federación ferrocarrilera (Ing. White), albañiles (Necochea), obreros de canteras (Villa Quilino), sastres (Paraná), hojalateros y gasistas (La Plata), obreros de canteras (Frías), federación ferrocarrilera (Junín), carpinteros (Mar del Plata), Fundidores y modelistas (La Plata), federación ferrocarrilera (Maldonado), Oficios varios (Villa Ballester) y mosaistas (Mar del Plata); hicieron constar su voto favorable en la sesión siguiente: ferrocarrileros (Haedo) marmolistas (Capital) y pintores letristas (Capital).

Votó en contra: el delegado de los Ferrocarrileros de Paraná.

De las ausentes habian manifestado su voto por las bases de la comision: sastres (capital,) yeseros (id), picapedreros (id), electricistas (id), y por las bases del comité de fusión, los fundidores de la capital.

La comisión de fusión

Una vez aprobadas las bases, se entró á tratar de la constitución del consejo del nuevo organismo ó de una comisión de fusión encargada de obtener la adhesión.

Se inición el debate á este respecto. Había una moción en la mesa presentada por los aserradores, la cual decia que se sometería á la consideración de los sindicatos lo aprobado por el congreso esperando la sanción de la obra.

Otros delegados sostenían que lo que correspondía era constituir el nuevo organismo nombrando el nuevo consejo. Otros proponían el nombramiento de un consejo provisorio. El debate fué interesante y sobrio. La mayoria transigió, puesto que no tenía interés en precipitar las cosas. Los delegados de los zapateros, Sosa y Mazzola modificaron la moción de los aserradores, aceptada por el delegado de éstos, en la siguiente forma:

«Considerando que una parte de los delegados vienen con mandato imperativo algo restringido, y, por lo tanto, inhibidos para tomar una resolución trascendental, cual es nombrar el Consejo Federal, proponemos:

No dar por clausurado este Congreso y pasar a cuarto intermedio por el tiempo que los congresales crean necesario, para que la comisión pase a referéndum las bases a objeto de que las sociedades las aprueben y hagan las enmiendas que consideren pertinentes, y al reanudar este Congreso su reunión final los delegados vengan con más amplitud en sus mandatos.

Nombrar una comisión del seno de este congreso para que corra con los trabajos necesarios y haga el llamado cuando las sociedades hayan tratado las bases dentro del plazo que fije el Congreso.»

Con la modificación de que la reunión aludida no será un congreso sino una simple junta de delegados y de que el plazo lo fije la comisión de referencia, se aprueba la moción.

La comisión queda constituida por los compañeros Lotito, Marotta, Montesano, Bianchetti, Montale, Loperena, Patroni, Barrera, Sosa, García, Ortega, Pellegrini, Tusset, Mazola y Rosanova.

Asuntos varios

El compañero García propone y se aprueba una orden del día protestando contra el proceso incoado a Ramón González, de Rosario; recomendando á las organizaciones hagan campaña de agitación para evitar que sea condenado.

Se resuelve mandar una delegación al jefe de policia para obtener la libertad del compañero Joaquín Hucha. Se ofrecen expontáneamente varios delegados y son encargados de esa misión.

Pide la palabra el compañero Lucena, desde la barra y se le cede. Felicita al congreso por la obra sublime que ha realizado, echando las bases de la unidad obrera, augura que la fusion sea un hecho; lamenta un incidente ocurrido en la sesión del domingo á la noche, que es una vergüenza para el congreso. Termina haciendo votos por la fraternidad y progreso de la clase obrera. Se observa a las camaradas de la barra, que no fué el congreso el que la aplaudió, sino un individuo.

El compañero Montesano desde la presidencia pronuncia una breve arenga de despedida á los delegados.

Con esto dió por terminadas sus tareas el tercer congreso de unificación.

Bases de Unificación

APROBADAS POR EL III CONGRESO

Declaraciones de principio

Considerando: Que el desenvolvimiento científico y de las fuerzas productivas tienden, cada vez más, a economizar los esfuerzos del hombre para producir lo necesario a la satisfacción de sus necesidades; que ésta misma abundancia de producción desaloja a los trabajadores del taller, de la mina, de la fábrica y del campo, haciendo cada vez más difícil su vida; que todo hombre requiere para su sustento cierto número de artículos indispensables y, por consiguiente, necesita dedicar una cantidad determinada de tiempo a esta producción, como lo proclama la justicia más elemental; que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio perenne entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las contínuas rebeliones que en forma de huelga presenciamos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección de los mismos lleva la miseria a miles de hogares, cuando la razón nos dice que a mayor facilidad de producción debiera corresponder un mejoramiento general de la vida de los pueblos; que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente; que esta constitución viciosa es causa de guerras intestinas, crímenes, degeneraciones, perturbando el concepto amplio que de la humanidad debemos tener, basándonos en la observación y la inducción científica de los fenómenos sociales; que esa transformación económica tiene que reflejarse también en todas las instituciones; que la evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual; que ésta es indispensable para que la libertad social sea un hecho; que esta libertad no se pierde sindicándose con los demás productores, antes bien se aumenta por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo; que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la de otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás; que las leyes codificadas e impositivas deben convertirse en constatación de leyes científicas vividas de hecho por los pueblos y gestadas y elaboradas por el pueblo mismo en su continua aspiración hacia lo mejor, cuando se haya verificado la transformación económica que destruya los antagonismos de clase que convierte hoy al hombre en lobo del hombre y funde un pueblo de productores libres para que al fin el siervo y el señor, el aristócrata y el plebeyo, el burgués y el proletario, el amo y el esclavo, que con sus diferencias han ensangrentado la historia, desaparezcan al fin, bajo la sola denominación de hermanos.

La Nueva Organización afirma:

La existencia de un conflicto económico entre el proletariado y la burguesía, dos clases contrarias e irreconciliables; aquél constituído por los productores, que son los creadores de toda la riqueza social; ésta (la burguesía), formada por los detentadores de la producción.

Que mientras el proletariado no sea el poseedor de los instrumentos de trabajo (ferrocarriles, vapores, minas, tierras, fábricas, etc.) la lucha de clases, el choque permanente entre proletarios y burgueses, entre capital y trabajo, seguirá cada vez más acentuándose conmoviendo a la sociedad, sin que basten las legislaciones sociales o represivas para solucionar el problema.

Que la posesión de los medios de producción dará solución a los problemas sociales, morales e intelectuales que sintetizan la emancipación proletaria.

Que para alcanzar ese propósito la sola fuerza individual del trabajador no basta, y que sería ilusionarse el esperar nuestra emancipación de parte de los gobernantes, puesto que ellos no pueden hacer nada, en virtud de que nuestro mejoramiento está en razón directa con el decrecimiento de la potencia gubernamental.

La Nueva Organización declara:

Que de las formas de agrupación el sindicato es el mejor instrumento, dado que es una agrupación de intereses que coaliga a los explotados ante el enemigo común: el capitalismo y el estado.

Considerando también que si el sindicato se aisla, cometería fatalmente el mismo error que el trabajador aislado al que le faltaría la práctica de la solidaridad, es necesario que los productores se agrupen en sindicato, y completen enseguida la obra sindical, haciendo adherir su sindicato a la federación local y por vía de la unión nacional a la Nueva Organización.

La Nueva Organización declara:

De acuerdo con el axioma de La Internacional: «La emancipación de los trabajadores no puede ser más que la obra de los trabajadores mismos.»

Propósito de la nueva organización

La N. O. agrupa fuera de toda escuela política, diferencia de raza, nacionalidad y sexos, a todos los trabajadores conscientes de la lucha empeñada por la desaparición del patronato y del salariado.

Precisa por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica.

En la obra de reivindicación cuotidiana, persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salario, etc. Pero esta tarea no es más que una parte, de la obra a realizar; además prepara la emáncipación integral, la cual sólo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considerando que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y repartición, base de una nueva organización social constituída por asociaciones libres de productores libres;

Declara que esta doble tarea cotidiana y de porvenir abarca la situación de los asalariados reclamando de todos los trabajadores cualquiera que fuesen sus opiniones o sus tendencias políticas o filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, cual es el sindicato.

Declara que a fin de que alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejércerse directamente contra el patronato y el Estado, no debiendo las organizaciones en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos y sectas.

Organización

Artículo 1.º La Nueva Organización está constituída por sindicatos de oficio, federaciones de industrias, federaciones locales o provinciales.

Art. 2.º La Nueva Organización estará administrada por un Consejo Confederal de Relaciones, compuesto por once miembros nombrados en cada congreso y reintegrado por el Consejo de Delegados que se especifica más adelante. Este Consejo Confederal de Relaciones designaría un secretario, un prosecretario, y un tesorero; los demás miembros serán vocales.

Se reunirán cada semana por lo menos.

Art. 3.º El Consejo de Delegados está compuesto por un representante de cada sindicato, con carácter deliberativo; y las Federaciones de industria y locales o provinciales, estarán representados por un delegado con carácter consultativo; en caso de que los sindicatos componentes de estas federaciones no estuvieran representados, su delegado tendrá carácter deliberativo. Se reunirán cada tres meses ordinariamente, y extraordinariamente cada vez que lo resuelva el Consejo Confederal o lo soliciten cinco delegados proponiendo el asunto a tratar.

Art. 4.º El Consejo Confederal de Relaciones es el ejecutor de los acuerdos de la mayoría de los sindicatos y de los congresos, así como los del Consejo de Delegados. Cada delegado y cada organización tienen derecho de iniciativas ante ambos consejos. Estos darán curso a todas las iniciativas propuestas por los organismos componentes, adoptando el sistema de referendum.

Art. 5.º Los acuerdos de los Congresos, que no sean revocados por la mayoría de las sociedades adheridas, serán cumplidos por todas las confederadas ahora, y las que en lo sucesivo se adhieran.

Art. 6.º En cada Congreso se determinará la localidad en que ha de residir el Consejo Confederal de Relaciones, y la cuota que deberán abonar las sociedades adheridas, para la propaganda, organización y edición del periódico oficial.

Art. 7.º Para ser admitido como delegado al Congreso, será necesario que el representante acredite su condición de obrero organizado, no pudiendo desempeñar más de una delegación.

Art. 8.º La Nueva Organización adopta como sistema de organización, la forma federativa, o sea los principios del más amplio federalismo obrero, a fin de garantir una completa libertad y autonomía del individuo en el sindicato, el sindicato en el seno de la Federación Industrial o local, y ésta en el seno de la Nueva Organización.

Art. 9.º Todos los sindicatos que componen esta institución se comprometen a practicar entre sí la más estrecha solidaridad moral y material, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que las circunstancias exijan, a fin de que los trabajadores salgan siempre victoriosos en sus luchas reivindicadoras.

Acción y Propaganda

Art. 10 La N. O. colocada sobre el terreno de la lucha de clases, ejercitará los medios de acción propios a los sindicatos obreros, es decir, la acción directa como ser: las huelgas general y parcial, el boycott y el sabotage.

Art. 11 Relacionarse con el proletariado del mundo entero para concertar las luchas de solidaridad internacional obrera, tendiendo a asegurar el éxito de las campañas que se quieran realizar a los fines de la defensa de la dignidad e intereses obreros, hollados por los gobiernos de los estados, y especialmente con el propósito de tener preparadas las fuerzas obreras, contra los propósitos guerreros de la burguesía.

Art. 12 La propaganda debe ser dirigida en el sentido de formar robustas conciencias obreras revolucionarias, anti-militaristas y anti-patrióticas con el fin de desarraigar de la mentalidad proletaria todos los prejuicios inculcados por la burguesía como así mismo habrá la más amplia libertad de discusión ideológica pudiendo un adherente realizarlas en sus entidades y pedir a las mismas la realización de conferencias de controversias sobre temas científicos y sociológicos.

Art. 13 La Nueva Organización realizará permanentemente una activa propaganda con el fin de sindicar al proletariado desorganizado de la República. Con tal motivo realizará tantas giras por el interior cuantas le permitan sus fondos y los compañeros que cuenten para tal objeto. Al mismo tiempo harán una enérgica propaganda contra los sindicatos amarillos.

Art. 14 Propenderá a la fundación de bibliotecas obreras en todas las localidades que no las haya y donde las hubiese tratará de desarrollarlas y engrandecerlas. Procurará la instrucción del proletariado en todas las formas que estén a su alcance. Iguales esfuerzos hará para la creación de escuelas obreras racionalistas elementales y profesionales.

Art. 15 La Nueva Organización procurará organizar en cada ciudad a los gremios en sindicatos de oficios, para constituír con ellos las Federaciones locales y provinciales, a la vez que relacionará por medio de federaciones de industria a los sindicatos afines de la República. No reconocerá más que un solo sindicato en cada localidad y de cada oficio, ni más que una federación local, provincial o industrial, en cada ciudad, provincia o industria.

Art. 16 Editará un periódico titulado ... . para informar del movimiento del proletariado universal y especialmente del de la República Argentina, como así mismo para las colaboraciones de los compañeros, el cuál deberá ser mensual (correspondiendo tantos ejemplares a las organizaciones componentes cuantos cotizantes cuenten). Además se harán suficiente cantidad para ser repartido como propaganda.

Reglas generales

Art. 17 Esta organización celebrará un congreso ordinario cada dos años, para orientar su acción y propaganda, y extraordinariamente los celebrará siempre que se acuerde por la mayoría de las organizaciones confederadas. Cada congreso determinará la ciudad en que se efectuará el sucesivo. El Consejo Confederal convocará con tres meses de anticipación a los sindicatos adherentes invitándolos a formular sus proposiciones.

Art. 18 Todos los cargos serán revocables y reelegibles, siempre que una mayoría de delegados o del referendum designe o destituya.

Art. 19 La Nueva Organización estará adherida a la Organización Internacional de los trabajadores.

Art. 20 Estas bases de organización son reformables en todo tiempo por los Congresos o por el voto de las sociedades confederadas; pero esta institución es indisoluble mientras existan varias sociedades que mantengas estas bases.

VIDA OBRERA

Huelga de panaderos en Campana.

La secretaría de la Confederación Obrera R. A. ha recibido comunicación del sindicato de panaderos de Campana, que desde la semana pasada se han declarado en huelga todos los obreros del premio, en demanda de mejora.

Con tal motivo, la Confederación hace saber a todos los panaderos del pais, el movimiento estallado en la localidad mencionada, para que ninguna sea víctima de una estratagema capitalista con el propósito de no ceder á las justas pretensiones de los obreros.

Estos camaradas se hallan animados de un buen espíritu en la lucha emprendida, y solo confian en sus fuerzas y en la solidaridad que le presten los afines de otras localidades, no prestandose a aceptar trabajo para Campana.

Quedan, pues, avisados los obreros panaderos, de esta nueva batalla que libra un sindicato de este batallador gremio.

Empleados de tranvías de Rosario

En tres dias quedó solucionada la huelga de los empleados de tranvias de esta ciudad, siendo un triunfo completo para los huelguistas, pues éstos han tenido una firmeza solidaria a la cual le deben la victoria. A pesar de tener unos cuantos carneros que traicionaban la causa, no ha sido contratiempo mayor, porque tenian unión en gran mayoria; por lo tanto triunfaron; y por otra parte la conducta del intendente, que se prestó imparcial dando la razón a quien la tenia.

Por otra parte tambien han cooperado los dirigentes del centro socialista, mostrando gran interés en el principio con sus arengas,pero sin ocultart que sus intenciones no tienden a mejorar a la clase trabajadora, sino a conquistarla para así engrosar sus filas y llevar a cabo sus fines políticos.

Habló el doctor del Valle Iberlucea, que se encontraba de paso en esta ciudad, y dijo que lamentaba la muerte del compañero huelguista caído en defensa de la clase proletaria, y, excitó a los obreros del gremio tranviero a que formasen una sociedad de resistencia con muchisimo capital, para que el capital obrero combata, al capital burgués, incitándoles al mismo tiempo a los estranjeros á que se nacionalicen y defiendan con el voto al partido socialista, diciendo que están en su patria, y que no se guiasen por ideas que desechan los fines políticos.

Se conose el mal síntoma que les hace la campaña que llevan a cabo los sindicalistas y que yo recomiendo a los obreros de los tranvías del Rosario y del mundo entero, que son más sanas que las ideas de los reformistas que darán la vuelta al saco por un pequeño interés, como lo hizo el partido del mismo nombre en Francia, donde se decía que las mejoras para los obreros eran un hecho y hoy por hoy están comvencidos los obreros franceses que el partido socialista es uno de los más inquisidores que gobiernan. A continuación hizo uso de la palabra el secretario del centro socialista Gnoatto, quien manifestó a los obreros la nesecidad de nombrar un abogado para su defensa y al mismo tiempo de alquilar un gran salón para las sociedades afiliadas por dicho reformista, incluso el partido.

Tranvieros: habéis visto como ganasteis la huelga, sin abogados, porque esgrimisteis una arma insuperable: la solidaridad; unidos se vence al enemigo capitalista; la unión quiere decir muchos hombres y el abogado es uno solo, que se vende.

Os felicitamos por vuestra victoria y os aconsejamos que os administreis libremente, sin intervención de abogados.

Vuestro abogado defensor es la acción directa, la huelga, la solidaridad.

UNA PRISIÓN

En un país en que no se respeta ni la libertad ni los derechos más elementales, la prisión de un individuo no puede causar mayor extrañeza; sin embargo, cuando varias circunstancias acompañan a tal prisión, no es posible prescindir de conjeturas, puesto que las pruebas de tales casos no existen. Y por esto, sólo por esto no acusamos.

La policía de investigaciones tomó preso al compañero Joaquín Hucha, la madrugada del 1.º, al salir éste del congreso obrero. Ni antes ni después del congreso, sino al iniciar sus trabajos, y cuando al detenido se le había confiado una misión importante, junto con otros delegados, en una comisión. ¿Cómo se explica esto? Varios compañeros, bien enterados de los entretelones de la oposición fusionista, nos han asegurado algo inaudito... de lo cual no queremos hacer referencia, por lo dicho: no hay pruebas.

Pero lo evidente es la mala intención policial con respecto á la fusión. Hucha, como individuo anarquista y fusionista, con la facilidad de palabra, que tiene, podía influir entre sus compañeros para que aceptasen una obra buena en el seno del congreso; luego, para que la fusión no se hiciese, convenía eliminarlo, y se le eliminó del congreso, mediante un asalto policial á la 1 de la madrugada.

Ese compañero hace seis meses que está en el país, y ha actuado públicamente desde que llegó, después de una ausencia de dos años; si la policía debía arrestarlo, podía haberlo hecho antes o después, pero no, se esperó a eliminarlo en el momento que más útil podía ser para la fusión obrera.

¡Y ojala fuera esta la única manera de combatir la unificación obrera! La propia evidencia revela la intención. Pero hay otro aspecto de su lucha, la más perniciosa, porque se presenta con apariencia de compañero de causa.

Es el mefistofelismo policial. En este terreno su deslealtad nos tiene en jaque. Desgraciadamente, la deslealtad, la traición, fué siempre el arma eficaz contra las causas nobles.

Trabajadores: saquemos la lección lógica de este hecho: ¡la policía no quiere la unificación obrera! ¡no hagamos el juego á la policía! ¡No hagamos el juego a la deslealtad y la traición!

Los delegados del interior

Federación Obrera Ferrocarrilera

Esta importante organización, en la última reunión de su consejo, celebrada con la presencia de los delegados venidos del interior para asistir al congreso de unificación, ha discutido ampliamente la magna cuestión de la unidad obrera, que como habrán notado los lectores está en camino de quedar sellada definitivamente, y después de muchas consideraciones se resolvió, por hallarse esta institución en un período de formación y en vísperas de un congreso que ha de fusionar a los ferroviarios del país, adherirse moralmente desde ya a la fusión obrera, y someter al próximo congreso la adhesión efectiva, a fin de evitar que alguien tomara como pretexto la adhesión a la institución nacional para obstaculizar la obra de organización y fusión en que se halla empeñada esta novel y temible federación.

Confederación de Picapedreros.

El consejo de esta institución, aprovechando la presencia en esta capital de los delegados de Tandil, Cerro Sotuyo y Deán Funes, venidos con motivo del congreso obrero, se ha reunido con su asistencia, y acordó someter a la consideración de las organizaciones correspondientes, lo siguiente:

La amnistía de los carneros del gremio de esta capital, Tandil y Cerro Sotuyo, para lo cual se celebrará en Buenos Aires una asamblea el día 15 del corriente, convocada para que se enteren los carneros de lo que se trata y se acojan al acuerdo, si quieren entrar en el consorcio solidario del proletariado organizado. En caso de que los sindicatos de Tandil y Cerro Sotuyo acepten, se procurará activar en Buenos Aires el boycott a la piedra de los burgueses en conflicto en esas localidades, a fin de obligarlos a reconocer de nuevo a la organización y a ceder a los justos pedidos formulados.

A los trabajadores

No soñéis, trabajadores, con vuestra emancipación si todavía halagan vuestros oídos palabras engañosas de una paz imposible entre miserables hambrientos y opulentos propietarios del bien común; no soñéis, no, con el día de vuestra felicidad, si aun sois bastante crédulos para esperar del tiempo y de la magnanimidad burguesa una solución pacífica que nos restituya lo que continuamente se nos arrebata: riqueza, libertad y ciencia. Todo acuerdo entre nosotros, los desheredados, y ellos, los acaparadores, ha de fundarse necesariemente en nuestra sumisión, en nuestra esclavitud voluntaria, en el reconocimiento tácito o expreso de sus privilegios. El tiempo por sí solo nada hace si falta el concurso de los hombres. La magnanimidad burguesa es imposible obtenerla, porque nadie es tan poco conservador que renuncie a lo que posee. Soñáis con imposibles si soñáis tal cosa. Soñáis y creéis que el cordero y el lobo pueden entenderse, que el uno puede renunciara su presa voluntariamente y que el puede creerse seguro a su lado. Sois suicidas si tal creéis

Yo os canto y os enzalso una revolución que nos emancipe, porque todo progreso, toda renovación del orden social y todo cambio se han verificado siempre por la revolución. Si no basta la razón filosófica para demostrarlo; si no basta la realidad abrumadora que lo comprueba, la historia en último termino lo patentiza de modo irrefutable a nuestra vista; la historia confeccionada por esos mismos que nos explotan, la historia en que sólo han tomado una parte activa los emancipados, hoy es lo que viene a imponernos la necesidad suprema de esa revolución.

Sí: nosotros preconizamos esa revolución, nosotros trabajamos porque sobrevenga cuanto antes, nosotros nos agitamos uno y otro dia para llevar al seno de las masas el espíritu de rebelión; porque, sin esa revolución nuestra esclavitud será eterna, nuestra cobardía incalificable, nuestra complacencia un crimen. Venid a nosotros y vamos todos juntos a conquistar la libertad, recabar lo que se nos roba, para que al fin podamos erguirnos noblemente después de tantos siglos de sumisión.

Sacudid el egoismo que os hace ver lejano el momento de vuestra emancipación. ¿Quién puede predecir lo que sucederá mañana? ¿Quién puede asegurar que la revolución social ha de tardar después de un siglo de mercantilismo y de política constitucional?

Los resortes del sistema imperante se han gastado por completo. Las crisis sobrevienen con rapidez vertiginosa. Las guerras se dibujan en el horizonte próximas a estallar. Las clases dominantes han llegado al máximo de degradación. Todo vacila, todo se tambalea, pronto va caer con horroroso estrépito. De otro lado la agitación revolucionaria aumenta asombrosamente. Los elementos rebeldes pronuncian y acentúan sus protestas y sus medios de acción. Los hambrientos se ven arrojados en una lucha desesperada. Y los nuevos ideales son ya comunes a todos los paises y a todas las razas. ¿Que falta?

Un momento no más; un momento propicio y la revolución—la gran Revolución Social—estallará en todas partes a la vez, imponente, triunfadora.

Corred, pues, a uniros con los combatientes, corred a las avanzadas del ejército revolucionario; corred, apresuraos, que el tiempo vuela, que los sucesos se precipitan y que quizás lleguéis tarde.

Siglos y más siglos de esclavitud os hacen vacilar; vuestros hábitos pueden más que vuestra razón. ¡Romped siempre con la tradición de esclavos y proclamáos hombres libres!

La revolución, social, pronta, inmediata, requiere vuestro esfuerzo. A combatir, pues, a pelear.

Asociación de fuerzas, agitación permanente, revolución total de lo existente tal es tu deber.

¡A la asociación, trabajadores!

¡A la agitación, obreros! ¡A la Revolución Social, esclavos del presente, parias, ilotas y siervos de siempre! A la Revolución Social, proletarios todos, para conquistar la libertad, la riqueza y la ciencia.

¡A la Rrevolución por todo y en todo

RICARDO MELLA

La Unidad Obrera

El Congreso de Unificación de las fuerzas obreras, recientemente realizado, ha afirmado elocuentemente la necesidad de que la unidad del proletariado argentino sea un hecho consumado en el más breve espacio de tiempo.

Causas puramentes formales han impedido que el congreso, llamado para ese objeto, la sancionara definitivamente. No obstante, se ha dado un gran paso, librando toda clase de obstáculos que en lo sucesivo pudieran ser causa de una nueva postergación.

La próxima reunión de delegados — acordada por el propio congreso — tendrá la misión de completar la tarea interrumpida provisoriamente. La tarea de sancionar de una buena vez, la nunca extinguida necesidad de la unificación proletaria anhelada ardientemente por los obreros más inteligentes del movimiento sindical.

Alguien ha dicho que el Congreso de Unificación, por el hecho de no haber llegado a una conclusión definitiva, constituye el más ruidoso fracaso, aventurándose a vaticinar las consecuencias que va a tener en la reunión que ha de dar por terminados los trabajos que para todos nosotros, se continúan bajo los mejores auspicios.

Lejos de querer ser profetas o magos, nosotros, con el optimismo propio de los que sostienen una causa justa, fundada en mil hechos, declaramos que la unidad proletaria ha de ser un hecho en breve y que su simple postergación implica su mayor consolidación, solucionándose así definitivamente el viejo pleito de las divisiones intestinas.

Es claro que su mayor o menor eficacia, depende únicamente de los hombres que actúan en el movimiento obrero. No ha de ser el azar una circunstanrcia cualquiera, la única determinante.

Una profunda convicción, amasada en una larga y dolorosa experiencia, han de inspirar la resolución final que todos esperamos fervientemente.

Hay de por medio una serie innumerable de hechos y cosas que promueven e impulsan su pronta realización.

A nadie habrá escapado lo que es para nosotros una cuestión de vida o muerte del movimiento obrero: su aspecto profundamente revolucionario y su carácter autónomo.

Amenazan esa característica del movimiento obrero, los que de él quieren hacer un foco de infecciones burguesas y electorales.

Para librarlo de ese peligro inminente la unificación debe ser el corolario de los trabajos que se continúan a raíz del Congreso Obrero.

¿Estarán a la altura de comprender esto los revolucionarios?

Sinceramente, ateniéndonos a las conclusiones arribadas por el Congreso, no de otra manera han de proceder los elementos revolucionarios y no de otra forma han de verse las cosas.

Tengamos bien presente que existe una fracción que pretende la constitución de un tercer organismo diferente y contrario al que nosotros prestigiamos. Que azuza loyolescamente los odios entre los revolucionarios, para poder reinar aprovechando de nuestros despojos.

¿Qué otra cosa significa la falsa versión de que después del congreso de unificación las dos fracciones principales del movimiento obrero: sindicalistas y anarquistas, han salido más divididas, más distanciadas?

Todos sabemos como hemos salido del congreso, formando un comite encargado de continuar con la tarea emprendida, y compuesto por elementos de las distintas fracciones, lo que no quita que todos estemos [illegible]mados de un solo y gran propósito.

Hemos salido, a pesar de la vehemencia que alcanzó en ciertos momentos la discusión, comprendiéndonos más, y sobre todo, lo repetimos, dispuestos a no abandonar los propósitos que inspiraron la resolución del congreso.

Esto y no otra cosa ha habido y hay en este sencillo aunque debatido problema.

—La unificación obrera está en vías de realizarse definitivamente y con ella el desarme de todos los odios viejos que han dividido al proletariado.

¡Trabajemos por ella, y una nueva era se iniciará para la organización revolucionaria del país!

S. MAROTTA.

La necesidad de la fusión

Parece que al fin nos hemos dado cuenta exacta los trabajadores, de la situación equívoca en que nos encontramos; situación no muy halagadora y risueña, y que ciertamente a ninguno puede satisfacer. «Es inútil; si no hacemos algo, iremos mal, por el camino que nos hemos trazado casi como línea de conducta dentro de los estrechos moldes en que nos hemos metido... Llegaremos al suicidio de las organizaciones obreras de seguir en este tren, pues hemos llegado a un extremo que ya pasa los límites de lo razonable... Está justificada la tolerancia en ciertas cosas, pero ahora, sería el colmo seguir así por más tiempo...»

Estas y otras cosas por el estilo, se oyen con mucha frecuencia, en cuanto empiezan a hablar varios trabajadores que se hallen reunidos; parece que fuera el tema obligado de la conversación.

Efectivamente, todos sabemos con harto conocimiento, el malestar que reina — a igual de un terrible soberano, que todo lo quiere supeditar a su odiosa tiranía — en la clase trabajadora; todos sentimos la imperiosa necesidad de hacer algo nuevo, algo superior, algo, en fin, que responda a nuestros anhelos y aspiraciones de emancipación social. ¡Cuántas veces nos indignamos a raíz de cualquier hecho brutal o abuso cometido con nuestros hermanos de infortunio.. nuestras fibras se conmueven hondamente, y nuestros más caros sentimientos vénse heridos y en su cólera mal contenida susurran frases de indignación!..

Y entonces es cuando pensamos en hacer algo práctico ante la realidad que nos sorprende brutalmente con impasibilidad aterradora. Pensamos cosas, rápidamente concebimos proyectos de desquite... pero de ahí no podemos pasar porque nos encontramos en el vacío más espantoso... «Otra vez será», murmuramos sordamente y extendiendo el puño crispado hacia quien nos ha escarnecido y atropellado, quedamos contristados contemplando nuestra derrota que en nosotros hace mellas muy hondas, al mirar nuestra impotencia para castigar a quien nos ha insultado. Esperamos... esperamos la revancha, pero ésta no llega; parece que la trajeran bueyes en carreta... con su paso monótomo y tardío.

Y bien, es necesario entonces hacer realmente algo, porque siguiendo en este tren, es difícil prever adónde iremos a parar. Hacer algo, o no ser nada; ese es el dilema. La ocasión es favorable, no para hacer algo, sino para hacer mucho, para hacer algo grande y hermoso; para realizar, en una palabra, la aspiración tan largo tiempo acariciada, esto es, la unificación de las fuerzas obreras de la República Argentina.

Y ya que efectivamente en esta ocasión hay ánimo y predisposición en los trabajadores — que al fin han comprendido que con divisiones y enconos jamás llegarán a nada práctico ni provechoso en beneficio suyo, — sería lastimoso que no se llevara a la realidad esa hermosa y trascendental obra, hija de la sana y serena reflexión de los que en verdad sentimos la gran necesidad de una sólida organización, fuerte y resistente, capaz de responder en cualquier momento a los embates del gobierno y de la burguesía. Todos sabemos por experiencia propia el período de decadencia en que nos encontramos los trabajadores de la Argentina, decadencia bastante persistente y acentuada; negarlo sería ridículo porque sería engañarnos a nosotros mismos, y realmente, a nadie le **gusta calificarse de tonto a sí propio.**

En algo, quizá en mucho, según mi modo de ver, consiste en la existencia de dos organismos que no pueden marchar de acuerdo ni armonizarse entre sí, como hemos visto ya en ocasiones en que era necesaria la acción en conjunto de las dos instituciones.

Todos los que actuamos en el movimiento obrero, lo sabemos demasiado — porque la experiencia de la lucha diaria nos lo ha enseñado, — que estos dos organismos, faltos de armonía y cohesión en sus relaciones, no pueden de ningún modo hacer nada sólido ni duradero, por impedírselo las razones que someramente hemos apuntado.

El enorme perjuicio que esta división y distanciamiento de los trabajadores nos acarrea, creo que no pasará desapercibido ni escapará al buen sentido de nadie, por ser demasiado significativo. Entonces, para evitar eso, lo que cabe hacer, es buscar una nueva fórmula conciliatoria, que no rebaje los fueros de nadie, para que nadie se dé por ofendido ni vea ningún límite a su modo de pensar, y todos, como hermanos, debemos empeñarnos en llevar a cabo esa grandiosa obra de elevación moral, ya que así lo reclaman nuestros intereses. Y bien; a esta necesidad, a este anhelo justo y necesario, ha respondido precisamente el congreso celebrado en el salón «Progreso de Almagro». Y por esta vez, yo confío que, dado el buen sentido y el criterio sano de los delegados, es posible que se haga lo que otras veces no ha podido hacerse, esto es, la fusión obrera.

Yo, en un tiempo, fuí enemigo de la fusión y partidario sostenedor del comunismo anárquico, pero hoy no lo soy, es decir, no soy partidario de su aplicación en los sindicatos obreros, por creer que es contraproducente su aplicación como finalidad en el seno de las organizaciones. Yo entiendo que en las sociedades de resistencia, se le debe dar cabida a todas las ideas sin distinción, y aquellas que respondan por su bondad y su eficacia a nuestras ansias de redención social, son las que se irán inculcando en los trabajadores, ya que progresivamente nos van acercando cada vez más a la meta de nuestras aspiraciones.

Así, pues, dejemos a un lado los prejuicios y vayamos al grano, ya que los momentos son oportunos, si sabemos aprovecharlos. Algunos compañeros aun creen que al aceptar las bases que presentó la comisión — nombrada por los mismos delegados, — claudicarían de su modo de pensar. En mi concepto esto es un error, por la sencilla razón de que la comisión, no queriendo herir las susceptibildiades de nadie, inspiró las nuevas bases presentadas en el pacto de la Federación y de la Confederación. ¿En qué, pues, consiste la claudicación, si las bases presentadas responden a las aspiraciones más exigentes? ¿Se quiere, sí o no, la fusión? Si se quiere, no nos fijemos en detalles insignificantes, si es que los hay, que en nada pueden alterar el fondo de la cuestión, y si no se quiere, no hay necesidad de andar con simulacros y haciendo hincapié en futilezas; lo que sí, se debe de tener la franqueza y la valentía de decir que no se quiere la fusión; es más noble y más aceptable. Se dice también — y ahí creo que está el asunto que se refiere a eso de claudicación, — que los sindicalistas van a llamarnos vencidos, y que ellos son muy superiores a nosotros, y en fin, otras cosas por el estilo. Esto tampoco es admisible, puesto que acusaría poca seriedad y falta de conocimientos en el movimiento obrero, de momento que marchando todos — anarquistas y sindicalistas, — a un mismo fin, no puede de ningua manera haber vencidos ni vencedores; lo que hay es sencillamente que unos y otros estábamos equivocados y al fin hemos comprendido el gran error en que habíamos caído, y que tanto daño le hizo a la organización sindical. De esto, a que haya vencidos y vencedores, hay una gran diferencia. Unicamente puede haber vencidos y vencedores en las contiendas que diariamente se suscitan entre capital y trabajo; por lo demás, y en bien de todos, si es que verdaderamente deseamos hacer obra sana y duradera, pasemos por alto esas pequeñeces de momento, que lo que se impuso fué el sano criterio y el sentido práctico de las cosas para las luchas futuras.

Ahora bien, el éxito de la fusión depende en gran parte de la actitud de los delegados en el seno de sus respectivas sociedades, siendo sumamente necesario y de gran utilidad que todos cooperemos en lo que esté a nuestro alcance para que resalte y sea más eficaz la obra de esos delegados.

Comprendamos, trabajadores, que mientras nuestras fuerzas se hallen divididas, siempre seremos el pavo del festín burgués; a su vez, y por su parte, el gobierno creará nuevas leyes y opondrá nuevos obstáculos a nuestro desenvolvimiento gremial, porque, claro está, cada nuevo trabajador organizado es un nuevo enemigo del estado y la burguesía, que ya no ven con buenos ojos el congreso que últimamente se ha celebrado. Comprenden que su tranquilidad y plácida digestión, dependen de la actitud de los trabajadores. Y entonces, como ya hemos dicho, a mayor desorganización mayor tiranía y opresión, y veremos todavía más reducidas las «amplias» libertades — según la jerga burguesa — de que «disfrutamos» los trabajadores de la Argentina.

Es, entonces, imprescindible que de ese conjunto de fuerzas que estaban representadas en el congreso — sin excluir tampoco a las sociedades que no han concurrido o no tenían representación — surja un nuevo organismo fuerte y sólido, el que será sostenido por la sana conciencia de los trabajadores que tienen su vista fija en un mañana de gloria de amor, y de fraternidad universal. Pongamos, pues, a disposición del nuevo organismo nuestras fuerzas y nuestros entusiasmos, que él a su vez responderá con creces a nuestros más caros anhelos y deseos.

¡Trabajadores de sentimientos nobles y altruistas, hagamos la fusión, que no es menoscabo para nadie, y sí beneficiosa para todos los que sufrimos el peso de todas las injusticias sociales!

Demos esta prueba de inteligencia y superación; demostrémosle a nuestros enemigos, que sabemos velar por nuestros intereses, y entonces, nuestros derechos serán respetados porque nuestras fuerzas serán tenidas en cuenta.

¡Viva la unificación obrera!

Manuel SUAREZ.

Brutalidad policial

A última hora, antes de entrar en máquina el presente número de LA ACCION OBRERA, que aparece con atraso debido al gran trabajo que los compañeros han tenido con motivo del Congreso de Unificación, nos enteramos del brutal atropello realizado ayer por la policía contra los camaradas concurrentes al picnic que debía celebrarse en la isla Maciel, á beneficio de «La Protesta».

La barbarie de la policía argentina queda una vez más de manifiesto, atropellando á gente pacífica que concurre á una fiesta, dando cargas salvajes contra mujeres y niños, atacando á hombres desarmados que á nadie provocaron.

Para mayor lujo represivo, la policía estableció una rigurosísima vigilancia en la ribera llegando hasta el punto de impedir el tráfico de embarcaciones y prohibir el paso desde la Boca hasta la isla Maciel á todo el que no comprobara ser vecino de la localidad.

Este atropello inicuo no hace más que confirmar lo que está comprobado hasta el cansacio: en la República Argentina los trabajadores revolucionarios vivimos bajo la bota policial, y no tenemos libertad ni siquiera para celebrar fiestas.

¡País de libertad, la Argentina!

CORRESPONDENCIAS

Tandil

Cantera Aurora

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Me veo obligado a publicar el mal proceder del capatáz que tiene por título Don Quijote de la Mancha, porque éste no debría existir donde existe sangre proletaria; debría estar en el Chaco, cuidando animales, porque en Italia a sido su profesión, y él cree que aquí la sangre proletaria es igual que subir a los cerros acostándose tras de las boas, sacando la cabeza como si fuera un zorro, espiando como si fueran esclavos los que trabajamos.

No se acuerda más, de cuando trabajaba de herrero que era el primero en protestar contra la burguesía, y ahora es el hombre más tirano contra la clase proletaria; basta ser defensor del capital para no prestar más atención al obrero, cuando se le hace algún reclamo hay que tirarle del saco para que le mire la cara, porque ya le parece ser un segundo Cima, pero sino cambia de proceder, lo afeitaremos en seco porque no merece gastar jabón en él.

UN COMPAÑERO.

Huelga en Cerro Leones.—Triunfo Obrero

En la asamblea de la sección Cerro Leones efectuada el día 24 de noviembre, vista la gravedad de la situación de los canteristas del Cerro Leones, que todos los meses tenían que perder días de trabajo por falta de piedra libre, tantas veces reclamada inútilmente, se resolvió reclamar al burgués Cima de hacerle cumplir con el pliego de condiciones y de lo contrario de pagar a los canteristas los días de trabajo que perdían. Visto que la culpa de estos abusos, la mayor parte de ellos la tenía un capatáz y que había cometido ya abusos con varios compañeros, se resolvió pedir su expulsión de esta cantera.

Al presentarse la Comisión ante el encargado del burgués Cima, éste la recibió con poca educación, y dijo que era reclamo injusto y que no sería aceptado!... Vista esta contestación, los compañeros del Cerro Leones, el 25 a medio día abandonaron el trabajo desde el primero hasta el último como 600 compañeros, todos animados para conseguir la justa petición.

El día 28 el representante de Cima (venido de la capital) llamó a la Comisión y le dió la contestación por escrito y se encargó de pedir el permiso para la asamblea que se efectuó por la tarde (permiso que le fué cedido por la policía en el acto, siendo por interés de los burgueses).

Llevada la contestación a la asamblea, que no aceptaba nada, fué rechazada y la misma comisión lo fué a comunicar al burgués que no se volvería al trabajo; oída la resolución de la asamblea (estando todos en el local), el representante de Cima y el encargado vinieron a él a tratar, diciendo que no podían y hablaban de humanidad... e historias, pero vista la resolución de todos los compañeros, no les quedó más que ceder a lo pedido por los compañeros, cosa que aceptó íntegro.

Ahora quiero decir a los compañeros de Cerro Leones: ¿Se han dado cuenta que cuando saben mantenerse en su lugar todos unidos, los burgueses no tienen más que ceder a la voluntad de los compañeros? ¿Se habrán dado cuenta que Cima tuvo que rebajarse a los obreros y venir con el sombrero en la mano? ¿por qué? Porque había visto la unidad de todos y no como hicieron el mes de marzo último, cuando se estuvo 12 días de huelga, que buena parte de ellos hacía reuniones de frente al escritorio y protestaban por la huelga y a cada cinco minutos se presentaba una Comisión al escritorio a pedir arreglo, cosa que Cima se hacía el duro y arregló a voluntad de él con poca seriedad!...

Se darán cuenta los compañeros que las inmundicias en este movimiento habían salido del C. Leones y por esto no habiendo estos bichos todo marchó en orden.

Vaya para los compañeros del Cerro Leones un saludo de todos los oprimidos por la seriedad que han demostrado en este movimiento.

—En la cantera San Luis (de Franco), a raíz de haberlos perdonado a todos los traidores, no quedaron más que Canalejas al trabajo, con el señor Salvetti, y los otros a nuestro llamado vinieron todos y por esto avisamos a los compañeros picapedreros que no se dejen engañar, que Franco anda buscando obreros por el apuro que le hemos puesto encima al retirarle el elemento que tenía.

En una próxima daré informes más detalladamente de este movimiento y mandaré la medida de la cola de Meda, pues la hemos conseguido.

CORRESPONSAL.

Rosario

A los ferroviarios de los Talleres del F.C.C.A.—Bajo la explotación y tiranía de las empresas.

En estos talleres existe un desorden en la dirección del trabajo y una incapacidad técnica de los titulados ingenieros. El director que se titula el ingeniero mecánico, mister Kranchi, en viaje a Europa ha conquistado ese empleo como buen negrero del Norte. Este señor, al entrar en dichos talleres, buscó toda la economía, tanto en el material como en la mano de obra. La reforma recayó en los empleados, pues todos los técnicos fueron cambiados y el favoritismo abrió las puertas a todos sus compinches que lo habían acompañado en sus fechorías de Norte América. Debido a ésto, un obrero denunció en un diario italiano todos los abusos y los robos de los señores jefes, y por revelar estas verdades fué despedido, sin considerar los quince años de servicio.

En el transcurso de este tiempo, estaba al frente el jefe Mongomeri, quien hace el papel de ingenieo.

Fuera de todas las deficiencias que se constatan a diario, tenemos que anotar un crimen de la dirección.

El 25 de noviembre, a las 3 de la tarde, cuando la temperatura cálida sofocaba, los trabajos de transporte de los gasómetros se efectuaba con regularidad. Estos gasómetros son depósitos de gas, que son muy peligrosos, por ser materia inflamable, que se usa por economía de fuerza motriz. Es muy sabido que su contacto con el fuego constituye un peligro. El lugar en que se efectuaba dicho trabajo, era nada menos que los hornos de la fundición; no sólo el calor ,sino las mismas chispas que produce el fuego, causaría la explosión y no sería de extrañar que eso produjera víctimas. Esto, que fué previsto por varios obreros, resultó una realidad. De dicho líquido se derramó por el suelo, debido a que no se encontraban bien asegurados, y de aquí la causa de la explosión, que produjo el incendio que carbonizó al niño de 14 años Joaquín Ramírez, y sufrieron quemaduras 12 obreros, de los cuales cuatro se encuentran en estado grave.

Producido el accidente, los botiquines de la S. S. M. (que explota a los obreros pesos 1.20 mensual), no tenían lo necesario para los primeros auxilios; así los sufrimientos fueron horribles. Este crimen del capitalismo no es más que uno de los tantos hechos que a diario vemos. Los obreros se indignaron al primer momento, pero luego continuó la tarea.

Al día siguiente, después de una hora de trabajo, se levantaron en son de protesta todos los trabajadores de los talleres, y se fueron a buscar el cadáver en una columna de 2.000 obreros y del Hospital fué llevado al domicilio.

Por la tarde se realizó el sepelio, y en el cementerio hablaron los compañeros César, Lima y el que suscribe, donde el primero criticó la actitud de los jefes y protestó por el crimen de la empresa en iguales términos, aconsejaron la organización ferroviaria, y yo critiqué la actitud de los periodistas, tratándolos de rufianes y que los trabajadores debían asociarse para que puedan hacer respetar su vida, que no le preocupa a la empresa, y que los que más derecho tenían para protestar eran los obreros asociados a la Federación, porque de aquí los ferroviarios pueden conquistar los derechos y la dignificación de la vida.

En este acto, presenciado por los señores jefes, no fué buena música esta catilinaria para sus oídos de mercaderes. Terminó el acto con cierta frialdad por causa de los discursos de los oradores.

Esta es la verdad de lo pasado, y los trabajadores reflexionarán, que para no hacerse cómplices de estos crímenes deben asociarse.

M. RIGOTTI.
(Secretario ferroviario).

La Calera y Casa Bamba

Camaradas de LA ACCION OBRERA

Habiendo obtenido permiso del administrador de la estancia para poder reunirnos en la misma, firmaron el pliego presentado por este sindicato los siguientes patrones:

En Casa-Bamba: Viuda de Pagani é hijos y Fortunato Cooge, por lo que los compañeros que trabajaban con éstos, pueden venir a ocupar sus puestos, teniendo 15 días de término o sea hasta el 15 de diciembre.

Aun no podemos dar por terminada la lucha con esto, pues en la sección Calera sólo hemos conseguido sacarle los carneros y sus amantes servidores al mál burgués Trebine, pues éste contando con su ejército no quería firmar, pero desde que le faltó su humilde escolta, se presentó a pedir clemencia, resuelto a firmar el pliego impuesto por el sindicato, cosa que hasta la fecha no ha hecho.

Tenemos también que presentar los pliegos a los patrones no adheridos a la huelga patronal, aunque éstos hasta la fecha siguen las condiciones antes impuestas, o mejor dicho como ellos han querido, por juzgar conveniente nosotros no poner a todos en movimiento, pero es de creer que éstos firmarán el pliego inmediatamente que se les presente; en caso contrario se les declarará la huelga.

Creemos conveniente que procediendo lentamente y no precipitando las cosas tendremos el triunfo.

Nosotros en los primeros meses de la huelga, teníamos a los patrones bloqueados y no precisábamos retirar nada de lo impuesto al principio, si no fuera por algunos que se titulan buenos compañeros, y no hacían más que llevar chismes a los patrones y luego a las asambleas, engañándonos y traicionándonos.

CORRESPONSAL

Cerro Sotuyo

Compañeros de LA ACCION OBRERA

Hoy, más que nunca, se está haciendo ver la ignorancia en los trabajadores, es decir, en los traidores de esta localidad. No se dan cuenta éstos, que ademas de ser krumiros y traidores, no son tan sólo de los compañeros conscientes, sino de ellos mismos y de sus familias. ¿Adónde estará la conciencia de estos hombres que les rebajan una cantidad de 45 cts. el metro lineal de cordón y que están más contentos que antes? ¿No veis, ignorantes, que antes el cordón 18 se pagaba 3.20 y que hoy os lo pagan a 2.75? ¿No consideráis que si los burgueses ganaban antes 100 pesos en 50 metros, hoy ganan 122, que es el pan que vosotros podíais dar a vuestros hijos? Vosotros, trabajando como esclavos, no adelantais 5 pesos, ni una hora de descanso; en cambio, los «piojos» resucitados que os explotan, cada día cambian de traje sin producir nada; vosotros que todo lo producis tenéis unos pantalones que no se saben de qué año son, tales son los colores de que se componen.

La alegría vuestra ha sido el que fracasa el arreglo que hace un mes se intentó hacer.

¡Imbéciles! No consideráis que el fracaso ese os trajo un peso menos diario a cada uno de vosotros; no consideraís que aquél que lucha lo hace por el bienestar de todos; todavía «engordaís» con decir: «que vaya lo que han hecho los conductores de carros de Buenos Aires; gastarse la plata en tren de gusto y que los conductores son más carneros que nosotros? Tal vez os creais que se os va a dejar así, que no se van a acordar más de vosotros.

Dice el refrán: «no hay chancho que no le llegue su San Martín». Y a vosotros os llegará.

¡Viva la unión obrera!

Manuel PEREZ

Zárate

El domingo ppdo., tuvo lugar en esta localidad una fiesta campestre, organizada por la sociedad «Obreros Panaderos».

El propósito de tan amena reunión no ha sido otro que demostrar nuestro compañerismo, ante el pueblo obrero, para que sirva de base a otros gremios que sienten la necesidad de organizarse.

Hicieron uso de la palabra varios compañeros, los cuales disertaron sobre temas muy instructivos y explicaron al gremio que siga su unión solidaria como hasta el presente.

Después de terminada la fiesta, salió la concurrencia al compás de una marcha, hasta el local social.

Benjamín BARCENA

Costa del Sauce
(Uruguay)

Camaradas de LA ACCION OBRERA

Habiendo escrito a todas las sociedades de las cuales teníamos direcciones y quedando algunas que no sabemos la dirección, les notificamos por medio de estas líneas, que en la cantera del burgués Constante F. Candelas, nos hemos visto en la necesidad de declararnos en huelga desde el 16 del més p. p., cansados ya de sufrir tantos abusos que cometía dicho burgués.

Habiéndonos reunido en asamblea, hemos resuelto hacer el siguiente reclamo:

1.º Piedra libre y buena para cortar por estar las canteras en pésimas condiciones.

2.º Cinco por ciento de aumento en general.

3.º Cuando el adoquinero no tenga piedra libre, ponerlo por día.

4.º No lloviendo tocar la campana todos los días a excepción de los domingos, el 1º de mayo y los días memorables para el sindicato y si el peón trabaja una hora o media pagársela.

5.º En el adoquín descarte, va la comisión y hay el 10 por ciento de recibo, pagará la comisión el patrón y en caso contrario la pagará el adoquinero.

6.º Dejar reunir a los obreros cuando estos lo crean conveniente y no una vez por mes como se ha hecho hasta la fecha.

7.º Efectuar el pago del 1.º al 10 de cada mes.

Estas son las peticiones que se le hicieron a dicho cocodrilo, el cual se negó rotundamente a aceptar y amenazándo con el desalojo «El alcalde» y «aguacil» diciendo que el que no fuera a trabajar que se mandara mudar inmediatamente, sin hacerles el pago pilastrin y plotos y piedra en corte, ni tampoco el adoquín hecho y el señor comisario se puso a las órdenes de dicho burgués con toda su policía, prohibiendo que los obreros paseasen por el campo de las canteras y que estuviesen reunidos o en grupos y la noche del 18 se produjo una explosión en el almacén donde dicho burgués guarda las herramientas, el daño producido por la misma, no alcanza a 8 pesos y el 19 por la mañana fueron detenidos 4 compañeros culpándolos como autores. Es decir el comisario estaba con toda la policía en la cantera y no fueron habidos ninguno, y al otro día de madrugada los detuvieron en sus mismas piezas y a 2 más en otra cantera.

El mismo día 19 a la tarde, detuvieron 3 más en el campo de Abella, por sospechas y les tomaron declaración en el Rosario Oriental y todavía siguen detenidos.

Y sin embargo el señor cocodrilo es capitán de los «Blancos» y el señor comisario se puso bajo sus órdenes, dejando los deberes policiales a un lado.

El señor Candelas amenazaba a los obreros, ofreciéndoles patadas y balazos, con una carabina de repetición atravesada al hombro, y el señor comisario no veía eso porque no le convenía quedar mal con él, pero ve muy bien cuando los obreros se reunen o pasan por la calle a visitar a algún amigo en la cantera para detenerlos.

No vió tampoco el señor comisario cuando el señor Candelas, a un obrero que fué a cobrar y a buscar sus cosas y su «lingera» lo hizo dar vuelta con el revólver en la mano, y no quiso pagarle aquel día por capricho, y otros casos que pondremos en conocimiento más adelante.

Hay unos carneritos mansos que son: Antonio Raimundo, Liborio Domínguez, Mateo Tramuyo, Lino Tramuyo, Máximo Tramuyo, José Lainez, Nicola Joaquine, y Juan Rodríguez.

El primero es el herrero, los demás son adoquineros y unos cuantos peones que no les sé el nombre, pero estarán poco tiempo porque dán más sarna que lana.

Os saluda en nombre de todos los compañeros

F. A. GARCIA
Prosecretario.

Isla Mala
(Uruguay)

Camaradas de LA ACCION OBRERA

El Sindicato de Isla Mala, después de dos meses y medio de lucha contra los explotadores de ésta, en nada mejoró la situación, pués en vez de disminuir la majada en la cantera de los señores Pascale y Rolando, se aumentó con un nuevo lanudo que vino del Tandil y según informes, este sinvergüenza es de nacionalidad alemana.

Hay otro alcahuete del señor Ricardo (tísico mayordomo), que se llama Jacobo Martínez, oriental, y que ni para peón de la majada sirve; para lo único que lo aprovecha el mayordomo a este nuevo carnero es para que le ate y desate el caballo del sulky.

Hay también algunos otros cargando adoquín, más a nosotros nada nos hacen por el motivo que los que dan el producto a la empresa son los picapedreros y por el momento no existen aquí.

Al ver que en esta localidad no se hallaban picapedreros, celebraron una reunión, la majada y sus explotadores, tomando el acuerdo de que saliera el cuero más lanudo para la Argentina (no sabemos a qué punto), con la misión de juntar ganado y traerlo a la misión de repuntar ganado y traerlo a nudo», como el que gastan aquí. Este tiene mucho empeño en que la majada aumente, porque cuantos más carneros tiene a su lado, más plata gana su compañera la «borrega», o sea la señora del carnero José Brasliano, porque éste todos los días toma un baño de caña, y después tiene que dormir cuatro o seis horas, durante las cuales la señora de este bueno de José, está sacándoles los últimos centésimos al resto de la majada.

Camaradas picapedreros; no os dejeis engañar por este traidor de nuestra causa, acompañadle sí, a cualquier sitio donde puedais romperle las costillas y la cabeza para que no tope más este carnero. En su viaje va ganando el día y un tanto por ciento por cada carnero que ingrese en su corral; de este modo tiene que valerse para ganarse un jornal, porque para la cantera no sirve por el hecho de que está quemado con tanto baño de caña que toma.

Recomendamos hacer toda la propaganda posible, para que ningún compañero consciente venga a ésta, pues estamos muchos sin trabajo y estaremos hasta que estos explotadores con sus carneros tengan que entregarse, que creemos les queda pocos días de vida a estos infames, a pesar de todos los esfuerzos que hacen, ya están desengañándose que no pueden seguir explotando, porque no tendrán tantos carneros, como decía el tuerto Ricardo.

¡Viva la huelga!

Reciban un fraternal saludo de los compañeros de Isla Mala.

Agustín EXPOSITO
Secretario.

Convocatorias

Federación O. Marítima

Para el jueves próximo a las 8 p. m. tiene convocada una asamblea que se realizará en su local Olavarría 363.

En la orden del día figura el informe del delegado al congreso de fusión, asunto éste de transcendental importancia tanto para el gremio como para el proletariado en general.

Es preciso que los trabajadores de los distintos gremios concurran a sus asambleas para sellar con su voto la obra unificadora realizada por los delegados, a fin de terminar de una vez por todas con las luchas y guerras fratricidas que, aparte del perjuicio que nos causa nos ridiculiza a los ojos de la burguesía.

Federación en Madera

Para el 19 de diciembre están citados estos obreros en el salón Méjico 2070, con el fin de tratar importantes asuntos.

Comité pro-Federación Metalúrgica

Con el objeto de hacer una sana propaganda sindical, entre todos los trabajadores de la rama metalúrgica, organiza este comité, para el próximo miércoles 11 del corriente, a las 8 p. m., en Montes de Oca 1672 una gran conferencia sindical en la que hablarán varios oradores sobre el importante tema: «Necesidad de organizarse y beneficios que reporta a los trabajadores la organización sindical».

Dada la importancia que tienen esta clase de actos, recomendamos a todos los trabajadores de dicho ramo, su asistencia al mismo.

Ladrilleros

Se invita a la asamblea que se efectuará el domingo 8 de diciembre de 1912 a las 2 de la tarde, en el local de la calle Mejico 2070.

Que ninguno de los trabajadores ladrilleros falte a este acto, que es de gran interés para todos.

DONACIONES

Fernando León, 2.00; F. Scolari, 1.00; R. Pascucci, 0.50; Bagnasco, 0.30; César, 0.20; Rigotti, 0.50; Uno, 15.10.

Por la familia de Ojeda

Cuatro campesinos, 3.50; V. Peleteiro, 2.00; Ricciutti Hnos., 4.00.